

Cuentos
en
Verso

Juan Moisés de la Serna

Editorial Tektime

2019

“Cuentos en Verso”

Escrito por Juan Moisés de la Serna

1ª edición: febrero 2019

© Juan Moisés de la Serna, 2019

© Ediciones Tekttime, 2019

Todos los derechos reservados

Distribuido por Tekttime

<https://www.traduzionelibri.it>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por el teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

PRÓLOGO

Una jirafa un día
comiendo se encontraba
las hojas de aquel árbol
cuando algo le pasaba.

De pronto ella en un ojo
algo raro se notó
—¿Qué ha pasado? —pregunta.
—Nada —alguien contestó.

La jirafa extrañada
mira por todos los lados
por allí no ha visto nada
pero si lo ha escuchado.

Un poquito se ha parado
pues quiere reflexionar
“¿Qué es lo que habrá pasado?”
se acaba de preguntar.

AMOR

Cuentos en Verso

Dedicado a mis padres

Contenido

1. LA JIRAFÁ Y EL MOSQUITO	7
2. LA SIRENITA Y EL SALTAMONTES	10
3. LA GAVIOTA Y EL NIÑO	16
4. LA CIGÜEÑA CONSTIPADA	20
5. EL CIERVO CURIOSO	23
6. LA HORMIGUITA INVENTORA	27
7. LA MARIPOSA PERDIDA.....	30
8. LAS GAVIOTAS DESPISTADAS	35
9. LA MARIPOSA TRISTE	38
10. LAS MOSCAS DE LA TIENDA.....	41
11. CUENTOS DE DRAGONES.....	44
12. LA ABEJA CANTARINA.....	49
13 LA ARDILLITA.....	52
14. LOS ZAPATITOS DE CRISTAL.....	55
15. LA PULGA Y LA MARIQUITA	60

16. LOS CUERVOS ASUSTADOS.....	64
17. EL AGUILA SOÑADORA.....	66
18. LA MARIPOSA SOLITARIA.....	71
19. EL CONEJITO Y LA FLOR.....	75
20. EL ELEFANTE Y LA MARIPOSA TRISTE	79
21. EL SALTAMONTES.....	83

1. LA JIRAFÁ Y EL MOSQUITO

Una jirafa un día
comiendo se encontraba
las hojas de aquel árbol
cuando algo le pasaba.

De pronto ella en un ojo
algo raro se notó
—¿Qué ha pasado? —pregunta.
—Nada —alguien contestó.

La jirafa extrañada
mira por todos los lados
por allí no ha visto nada
pero si lo ha escuchado.

Un poquito se ha parado
pues quiere reflexionar
“¿Qué es lo que habrá pasado?”
se acaba de preguntar.

Como no obtenía respuesta
comiendo ella ha seguido
mascando esta las hojas
cuando escucha un chillido.

—Para, para —Ha oído
extrañada ha parado
pero por más que miraba
a nadie ha encontrado.

La boca tiene abierta
pues así se la quedaba
cuando escuchó aquel grito
que la dejó asombrada.

—Ya puedes cerrar la boca
—La jirafa escuchó
pero a pesar que buscó
nada por allí encontró.

—Estoy aquí si me buscas
—Un mosquito la decía
ella giró la cabeza
y ahora si le veía.

Allí subido en la rama
un mosquito la miraba
la jirafa se asusta
y a correr que echaba.

—¿A dónde vas mi amiga?

—el mosquito preguntaba.

—Amiga tuya no soy

—ella así le contestaba.

Y corría y corría
no paraba de correr
pues asustada estaba
y le quiere así perder.

Pero el mosquito volando
a otro lado se ha marchado
solo quiere descansar
y ella no le ha dejado.

Pues ella en su carrera
no dejaba de saltar
y así de esa manera
no se puede descansar.

AMOR

2. LA SIRENITA Y EL SALTAMONTES

Nadando como ella hace
cuando va a salir el sol
una sirenita un día
hasta una roca llegó.

Allí ella se ha subido
esperando al sol estaba
alguien que había dormido
ahora se despertaba.

Tranquilamente en la roca
descansando se ha quedado
del esfuerzo que había hecho
volando desde otro lado.

Ya no podía seguir
pues estaba muy cansado
vio aquella roca allí
y en ella se ha parado.

Mirando por todos lados
buen sitio le pareció
para echarse un sueñecito
y dormido se quedó.

Toda la noche tranquilo
nadie allí le ha molestado
el mar ni siquiera ha oído
ni una ola ha escuchado.

Pero ahora el sol que viene
con un rayito le ha dado
y él abre los ojitos
la luz le ha despertado.

Mira por todos los lados
el lugar no conocía
ahora parece distinto
con la luz del nuevo día.

Anoche cuando llegaba
oscuro lo encontró
con lo cansado que estaba
del lugar no se fijó.

Pero algo se ha movido
mientras estaba mirando
el saltamontes se asusta
y se marchaba volando.

La sirenita le ha visto
y enseguida le decía:
—No te asustes de mí.
Él así le respondía.

—¿Por qué a mí roca has venido?
primero estaba yo.
Ella que le ha oído
de esta forma respondió.

—La roca no es sólo tuya
vine aquí a descansar
y a contemplar el sol
no te quería molestar.

—Pero dime, ¿Tú quién eres?
—él muy serio le decía—
nunca en toda mi vida
alguien como tú veía.

—Yo soy una sirena
que vive dentro del mar
pero me gusta a veces
salir aquí a descansar.

El saltamontes entonces
de esta forma contestó
—Yo también vine cansado
—Y después él se calló.

—Sí, la roca tiene eso
que te deja descansar
nunca ella se ha quejado
está fija aquí en el mar.

»Por eso antes te he dicho
que el lugar no era tuyo
úsala y luego vete
porque también él es suyo.

—¿De quién? —pregunta extrañado
el saltamontes así
pues mira por todos lados
y no ve a nadie por allí.

—De esa gaviota chica
que se cansó de volar
se para aquí un poquito
y puede bien descansar.

»También algunos cangrejos
la noche suelen pasar
aquí subidos tranquilos
sin que les azote el mar.

El saltamontes, lo piensa
sabe que tiene razón
y la dice muy bajito
—Eso también lo hice yo.

La roca no es de nadie
aquí sola ella está
cuando se la necesita
en ella descansará.

El sol que ya ha venido
a los dos allí verá
la sirena con su amigo
charlando encontrará.

Subidos en una roca
que hay en medio del mar
que le sirve a cualquiera
que quiera allí descansar.

La roca que no es de nadie
que también podrás usar
si la ves allí algún día
y tú quieres descansar.

AMOR

3. LA GAVIOTA Y EL NIÑO

Volando estaban ellas
a lo lejos descubrieron
un agua muy azulita
y rápido se dijeron.

—Vamos todas hacia allí
parece que está tranquilo
seguro que no hay nadie
y no estaremos en vilo.

»Siempre están molestando
no podemos ni comer
cuando lo estamos logrando
siempre nos vienen a ver.

Las gaviotas volando
rápido se acercaron
a la piscina que había
todas allí se quedaron.

El lugar les ha gustado
nadie viene a molestar
unas veces se pasean
o se ponen a volar.

Un día muy de mañana
un ruido se escuchó
es un coche que ha llegado
y en aquel chalet entró.

Las gaviotas lo miran
no se lo pueden creer
la tranquilidad que había
ahora la van a perder.

Del coche se ha bajado
un travieso corretón
cuando vio a las gaviotas
se alegró un montón.

De correr detrás de ellas
el pequeño no dejaba
así se pasa el día
y él nunca se cansaba.

Las gaviotas deciden
marcharse a otro lugar
quizás no tenga piscina
pero tranquilas están.

Y volando todas ellas
del lugar se han marchado
aquí no pueden estar
un revoltoso ha llegado.

Pero el pequeño las ve
y enseguida las miraba
en sus ojitos de pena
una gaviota pensaba.

“Si nos vamos de aquí
él se va a aburrir”
y volviendo a la piscina
ella se queda allí.

Todos los días espera
que el pequeño la siga
ella levanta el vuelo
y le ríe desde arriba.

El niño juega feliz
con aquella gaviota
que se quedó a vivir
sola sin ninguna otra.

La piscina para ella
tiene allí a diario
se mete o vuela un poco
y todo está solitario.

El pequeño se marchó
el frío ha comenzado
la piscina se secó
ella también se ha marchado.

Buscará ahora un refugio
para frío no pasar
el invierno se acerca
y allí no puede estar.

AMOR

4. LA CIGÜEÑA CONSTIPADA

En lo alto de una torre
una cigüeña había
un viento fuerte llegó
y ella se constiparía.

—Achís —Se ha escuchado.

Un gatito la oyó
mirando a todos lados
la cigüeña descubrió.

Como era muy curioso
enseguida preguntaba
—¿Cómo te has subido allí?
—Y ella le escuchaba.

—Achís —Se oye de nuevo.

Y el gatito la decía
—Veo que estas constipada
—Y ella le respondía.

—Espera te he escuchado
a todo contestaré
aquí me subí volando
y luego me constipé.

—¿Y qué haces hay tan alto?
seguro que te caerás
—le decía el gatito
que pregunta más y más—

¿Y no te aburres sola?
¿Quién te enseñó a volar?
¿Bajas de ahí por la noche?
¿Cómo puedes descansar?

El gatito no paraba
quería preguntar más
la cigüeña está aburrída
y se dispone a marchar.

Pero entonces el gatito
que le ve la intención
dice: —me callo un poquito
—Y en el suelo se tumbó.

Ella sigue con su “achís”
y una cosa pensó
volando se ha bajado
y a su lado se posó.

—He comprendido por qué
tanto tú me preguntabas
querías que yo olvidara
lo constipada que estaba.

Gracias —le dijo al gatito
y echada se quedó
con su amigo en el suelo
y a su lado se durmió.

Allí le dio el solecito
y calentita estaba
y así ya al ratito
el achís se le quitaba.

Fue gracias a su amiguito
que pudo por fin volar
sin aquel mal constipado
que no la dejaba parar.

AMOR

5. EL CIERVO CURIOSO

Hace un día de calor
el cielo está despejado
los ciervos están contentos
mirando a todos lados.

Ya llevaba mucho tiempo
lloviendo y empapado
el suelo donde vivían
ahora se ha secado.

Pero muchas florecillas
ellos pueden contemplar
que como les gusta el sol
han salido a mirar.

Un ciervo que es curioso
a una se ha acercado
y mirándola atento
enseguida ha preguntado.

—¿A dónde estabas antes?
que por aquí he pasado
y nunca en este sitio
yo te había contemplado.

Aquella flor sonriendo
enseguida contestaba:
—Es que pasaste corriendo
y ni siquiera mirabas.

—¿Corriendo yo? —le decía
el ciervo muy sorprendido
y pensándolo un poquito
enseguida ha seguido—

Seguro que a comer
es donde yo iba así
me gusta mucho correr
por eso no te vi aquí.

Ella seria le pregunta
—¿Correr te hace feliz?
—Sí —le contesta el ciervo—
¿También te lo hace a ti?

—¿Pero no te has dado cuenta
—ella bajito decía—
que no me puedo mover?
Y él fijo la miraría.

—Pero si no tienes patas
—el ciervo la está diciendo—
¿Cómo te puedes mover
e irte de aquí corriendo?

—Yo nunca me he movido
eso no lo puedo hacer
en este sitio he nacido
y aquí voy a perecer.

—Pero ¿qué estás diciendo?
—enseguida la decía—.
Yo te llevaré conmigo
—y arrancarla pretendía.

—Para, no me hagas eso
que me podrías matar
déjame aquí en mi sitio
donde me gusta estar.

El ciervo que la escuchaba
no podía comprender
que ella se conformaba
con no poderse mover.

Pero la flor, muy bajito
a su amigo le decía
—Cada uno es como es
—Y él bien lo comprendía.

Despidiéndose el ciervo
se marchó de aquel lugar
la flor se quedó mirando
y se puso a pensar.

“Seguro que es feliz
correteando ligero
pero yo también aquí
tengo todo cuanto quiero”.

AMOR

6. LA HORMIGUITA INVENTORA

En el tronco de un gran árbol
un hormiguero había
nadie podía dormir
en cuánto se hacía de día.

El sol entraba a raudales
las viene a despertar
¡Qué prontito aún es!
se las oye protestar.

Un día como los otros
van todas a trabajar
en la filita regresan
algo allí va a pasar.

Una que siempre pensando
buscaba las soluciones
hoy regresaba cargando
comida, de dos raciones.

Una gran hoja trasporta
el sol la estaba dando
se le ocurre una idea
pues ya estaba sudando.

Sobre ella se la pone
el sol así no le da
¡Qué a gusto va la hormiga!
pues así no sudará.

“Si la hoja el sol me quita
—eso ella va observando—
también hoy en la camita
la pondré”, está pensando.

Por la noche al acostarse
con la hojita se ha tapado
así de esa manera
el sol no la ha molestado.

Todas en el hormiguero
del echo se han enterado
pues cuando entró el sol
a todas ha despertado.

Pero ella aun dormía
plácidamente así
a la reina se lo dicen
y ha decidido venir.

Ve la reina el invento
cómo así el sol se tapaba
y decide en un momento
que eso les ayudara.

Pide traigan una hoja
la más grande del lugar
y con ella el hormiguero
por la noche tapanán.

Así de esa manera
el sol que sigue saliendo
no despertará a ninguna
y podrán seguir durmiendo.

Y fue gracias a la lista
que siempre pensando va
la que encontró solución
que las deja descansar.

AMOR

7. LA MARIPOSA PERDIDA

Volando una mariposa
una mañana estaba
un viento fuerte sopló
y lejos se la llevaba.

La mariposa mirando
por todo alrededor
¿A dónde habrá llegado?
extraño lo encontró.

Antes árboles había
y flores de mil colores
pero ahora no veía
nada en los alrededores.

Perdida se encontraba
no sabía qué pensar
cuando de pronto decide
ponerse fuerte a cantar.

Una canción muy bonita
la mariposa entonó
y alguien que había cerca
enseguida la escuchó.

Curioso se ha acercado
para ver a quién cantaba
lo que estaba escuchando
y rápido preguntaba.

—¿Me la puedes enseñar?

—La mariposa escuchó
a mirar a quien hablaba
media vuelta ella se dio.

Se ha quedado sorprendida
no se podía esperar
que nunca un caracol
la fuera a ella a hablar.

—¿Pero quién te ha enseñado?

—rápido le preguntó.

—¿El qué? —él ha preguntado.

—A hablar —le contestó.

—¿Pero qué estás diciendo?

siempre yo así he hablado

—la contestó el caracol

que esperaba a su lado—

»Te he escuchado cantar
y mucho me ha gustado
¿me quisieras enseñar?
—De nuevo le ha preguntado.

La mariposa riendo
enseguida contestó
—claro que te enseñaré
—y más a él se acercó.

—Mira, pon así la boca
—indicándole estaba—,
y ahora sopla fuerte
—Y así le enseñaba.

Al ratito ya sabía
cantar bien el caracol
muy contento la decía
—¡Te dedico esta canción!

Y poniéndose muy serio
se ha puesto a cantar
una canción a su amiga
que volando ya se va.

Desde entonces se escucha
cada día un cantar
pues es aquel caracol
que eso le gustará.

Cada vez lo hace mejor
y a todos les agradaba
oír a aquel caracol
por lo bien que él cantaba.

Y cuando le preguntaban
—¿Cómo había aprendido?
—Él siempre les explicaba
que su amiga había sido.

Una linda mariposa
que a su lado se posó
una mañana temprano
que el viento la arrastró.

La que le había enseñado
ese bonito cantar
y para no olvidarlo
siempre lo va a ensayar.

Y todo el que pasaba
se paraba a escuchar
aquella canción tan linda
que a él le gusta cantar.

AMOR

8. LAS GAVIOTAS DESPISTADAS

Volando como a diario
las gaviotas estaban
es la hora de acostarse
todas las tardes pasaban.

Pero algo hoy las pasa
no es como los demás
no se quieren ir a casa
volando raro están.

En círculos ellas llevan
mucho tiempo por allí
parece que despistadas
se encuentran o algo así.

El viento sopla con fuerza
pero ellas ahí seguían
volando sin avanzar
solo círculos hacían.

Tiempo y tiempo ha pasado
la noche oscura llegó
ellas no se han marchado
su volar raro siguió.

Toda la noche lo mismo
no han dejado de volar
despistadas me parecen
y no se saben parar.

Quizás con ese despiste
se hayan desorientado
y no saben dónde están
y volando se han quedado.

Cuando ha amanecido
el viento se ha calmado
enseguida se han ido
todo se les ha pasado.

Pero ha sido muy raro
eso nunca ha sucedido
pues todas las tardes veo
su volar muy decidido.

Pasan junto a mi ventana
y atraviesan volando
al ratito ya no están
porque se han ido posando.

En un lugar escogido
la noche la pasarán
y cuando salga el sol
de nuevo regresarán.

AMOR

9. LA MARIPOSA TRISTE

En un campo allí con otras
la mariposa volaba
pero era diferente
tristeza se le notaba.

—¿Qué te pasa mariposa?
—la mariquita decía.
Ella callaba y callaba
y nada respondería.

La mariquita intrigada
volvía a preguntar
a su amiga le pasaba
algo y no lo quiere contar.

—Mariposita confía
solo te quiero ayudar
—la mariquita decía
cuando la veía acercar.

La mariposa posada
en la rosa se quedó
pero no decía nada
muy callada la miró.

Su amiga la mariquita
insistía e insistía
—Anda cuéntame ¿qué pasa?
—una y más veces decía.

—Nada, no me pasa nada
—esa respuesta escuchaba.
Pero ella que no es tonta
así no se conformaba.

—Sé que no quieres decirlo
pero no me engañarás
te conozco desde chica
quiero saber la verdad.

—Es cierto que me conoces
si me quieres ayudar
déjame estar solita
aquí en este lugar.

—¿Tu sola, he escuchado?
¿cómo te voy a dejar?
eso nunca te ha gustado
te quiero acompañar.

La mariquita a su lado
en la rosa se posó
pero como pesa tanto
la hojita se movió.

Casi se caen las dos
y qué risa les ha entrado
volando salen de allí
riendo han continuado.

La pena que antes tenía
parece que se le ha pasado
la mariquita al fin
a su amiga ha ayudado.

La tristeza sabe ella
cómo se puede curar
haciéndole compañía
y también reír lograr.

AMOR

10. LAS MOSCAS DE LA TIENDA

Una mañana temprano
cuando el tendero llegó
unas moscas, se ha encontrado
y corriendo las chilló.

—Marcharos de aquí intrusas
sólo queréis molestar
pues si os ven mis clientes
no querrán nada comprar.

Las moscas que son muy listas
enseguida se marcharon
pero cuando van volando
al tendero contestaron.

—Nos salimos de la tienda
no queremos molestar
danos algo de comida
para el hambre quitar.

El tendero sorprendido
de lo que había escuchado
pues todo lo ha entendido
enseguida ha preguntado.

—¿Y qué os gusta comer?

Una mosca se paró
mirando al hombre aquel
bajito le preguntó.

—¿Es que me ha escuchado?

—Sí —él la ha respondido.

—Pues dame algo de dulce

—La mosca le ha pedido.

El hombre con diligencia
un pastel de allí ha cogido
en un plato lo ha puesto
y a la calle ha salido.

A un lado de la puerta
en el suelo lo ha dejado
todas las moscas allí
rápido se han posado.

Comiendo todas contentas
el manjar les ha gustado
y así de esa manera
a nadie han molestado.

El tendero desde entonces
nunca se le ha olvidado
dar de comer a las moscas
y a la tienda no han entrado.

AMOR

11. CUENTOS DE DRAGONES

A la sombrita estaban
pues hace mucho calor
bellas historias contaban
esta allí se escuchó.

—Había en el pasado
un dragón por el lugar
estaba malhumorado
por eso dormía mal.

»Y cuando el sol venía
se quería levantar
y recorrer el entorno
para así desayunar.

—¡Un dragón!, ¿y cómo era?

—un pequeño preguntó.

—Muy grande, era una fiera

—Y la historia continuó.

—Buscando con gran cuidado
nada de comer había
estaba muy enfadado
y volando se iría.

—¿Pero vuela el dragón?
—De nuevo ha interrumpido
el que escuchaba curioso
y así le han respondido.

—Si no me dejas seguir
nunca te vas a enterar
qué le pasó al dragón
sigo, si dejas de hablar.

—Continua que quisiera
saber a dónde se ha ido
y si encontró de comer
y si ya él ha comido.

—Mira, volando y volando
llegó hasta un lugar
donde vio alguien pastando
y pronto se fue a parar.

»El pastor que allí estaba
tranquilamente cuidando
las ovejas en el campo
vio cómo se iba acercando.

»Como era ingenioso
enseguida agarró
una piedra de aquel suelo
y en su honda colocó.

»Mirando hacia aquel blanco
que volando se acercaba
con ingenio y gran fuerza
buena pedrada le daba.

»El dragón que no esperaba
que así le recibieran
se ha puesto muy furiosos
se ve que era una fiera.

»Lanza fuego por la boca
así quiere asustar
al pastor que le miraba
y que le va a chillar.

»“Baja deprisa que quiero
con ese fuego guisar
esas patas que te veo
que muy ricas van a estar”

»El dragón que ha escuchado
lo que el pastor le decía
se vuelve muy decidido
y así se marcharía.

»Rápido de aquel sitio
donde no puede estar
pues ese pastor le quiere
asar para desayunar.

»Y así de esa manera
el dragón se ha marchado
y ya nunca más se supo
pues se fue a otro lado.

»Quizás cruzo algún mar
y esté en un país lejano
pero aquí no volvió
y casi le han olvidado.

—¿Y tú como sabes eso?
—la curiosa preguntaba.
—Porque ya yo por entonces
por este sitio habitaba.

—Eso dice la tortuga
que lo estaba contando—.
Pero hace mucho tiempo
de lo que os estoy hablando.

»Pero nunca he olvidado
aquel terrible dragón
que un día casi me come
al estar distraída yo.

AMOR

12. LA ABEJA CANTARINA

El sol aún no ha salido
ella ya se despertó
y volando se ha ido
lejos de donde durmió.

El panal está en el campo
donde siempre ha estado
pero ella es curiosa
y muy lejos se ha marchado.

Va cantando distraída
quiere llegar al lugar
pues estaba convencida
que mucho le va a gustar.

En sueños ha visitado
un campo desconocido
con mil flores por allí
y bonito colorido.

Y como es muy curiosa
ella lo quiere encontrar
y antes de que salga el sol
pretende allí llegar.

Porque ahora es diferente
siente que calienta más
de lo que lo hacía antes
y no se puede aguantar.

Por eso la abeja lista
tan prontito se ha ido
así ella va muy bien
y ni calor ha tenido.

Pero tiempo ya llevaba
volando y sin parar
cuando a un sitio llegaba
y sorprendida esta.

Flores hay de mil colores
nunca ha visto nada igual
el sol que se está acercando
allí se reflejará.

La abejita lo miraba
con muchísima atención
asombrada se quedaba
y a cantar comenzó.

Poquito a poco el sol
se estaba aproximando
y el color de las flores
las estaba iluminando.

Azules, blancas y rosas
rojas también violetas
nunca ha visto nada igual
nuestra asombrada abeja.

En una se ha posado
necesita descansar
pues mucho ella ha volado
desde el lejano panal.

Ahora que está aquí
ya lo tiene decidido
nunca volverá a casa
es por eso que ha venido.

AMOR

13. LA ARDILLITA

Una mañana de lluvia
en un pino se encontraba
una ardillita mirando
como el agua goteaba.

Las hojas finas del pino
de agua se han mojado
y gota a gota caen
allí por todos los lados.

La ardillita metida
en aquel tronco estaba
tenía allí avellanas
y sin querer las tocaba.

Dos echaron a rodar
y de pronto se salían
del agujero aquel
donde la ardilla vivía.

Hasta el suelo han caído
ella rápido ha mirado
están a los pies del pino
y pensando se ha quedado.

“Si voy —pensaba muy seria—
seguro me mojaré
lo dejo para mañana
y ya seco bajaré”.

Al rato sigue pensando
y de nuevo miraría
al suelo donde el agua
con mucha fuerza caía.

“¿Y si se las lleva el agua?”

la ardillita pensaba
y bajando por el tronco
hasta el suelo llegaba.

Pero algo inesperado
al momento le pasó
agua hay por todos lados
y sin querer le arrastró.

Como no sabía nadar
muy asustada estaba
no se podía parar.
el agua se la llevaba.

Pero de pronto a lo lejos
una avellana vio
hizo un esfuerzo grande
y hasta ella se acercó.

Cogió la gran avellana
“esta no se escapará”
pensaba la ardillita
que por esa agua va.

Y con ese salvavidas
ella se pudo salvar
a la avellana cogida
no necesitó nadar.

En unas rocas que había
la avellana paró
la ardillita salvada
mucho risa que le entró.

—A ti no te comeré
—a la avellana decía—.

Gracias pues me has salvado
—y reía de alegría.

AMOR

14. LOS ZAPATITOS DE CRISTAL

Para un cuento de niños
un día se le ocurrió
que sería interesante
y corriendo lo escribió.

El bebé crece deprisa
nada le puede parar
sus pies van aumentando
y se tiene que calzar.

Alguien piensa que te piensa
quiere encontrar solución
para un calzado fácil
que resuelva la cuestión.

De lana, haré de lana
un calzadito al bebé
así de esa manera
el frío no entrará en él.

Y claro rápido hizo
los patucos al bebé
él muy contento estaba
calentito se le ve.

Pero crece, que te crece
el pie seguía creciendo
el bebé ya es un niño
se pasa el día corriendo.

Unas botas, necesita
eso creo le irá bien
y deprisa se las hace
así le cubre los pies.

Al balón está jugando
con las botas corretea
a las piedras él va dando
y así las estropea.

De nuevo hay que calzarle
así no podrá andar
eso le dice la madre
él lo va a solucionar.

“¿Qué calzado le haré?”
muy serio se preguntaba
ninguna idea le viene
no se le ocurre nada.

Un hada volando llega
le ve allí preocupado
—¿Qué te pasa? —le pregunta
él cuenta lo que ha pasado.

Ella que es ingeniosa
la solución le dará
al oído una cosa
bajito le informará.

—Pero eso no es posible
—enseguida él decía—.
Si se los pongo los rompe
—y la cabeza movía.

La pequeña amiguita
otra vez se acercó
al oído y le dijo
algo que él escuchó.

Sin pensárselo dos veces
al taller se acercó
al hombre que trabajaba
el encargo le pidió.

Muy extrañado aquel obrero
con cuidado realizó
aquel pedido distinto
y muy bien que le salió.

El pequeño se los pone
al verlos le han gustado
son zapatos de cristal
y él anda con cuidado.

El cristal era muy fuerte
y le quedaban muy bien
se los enseña a la gente
y se venden más de cien.

Con ellos anda el niño
ya patadas él no da
camina muy despacito
su mamá contesta está

Los zapatitos aquellos
le han enseñado a andar
como ya ha aprendido
él se los puede quitar.

Pero nunca ha olvidado
cómo aprendió la lección
colgados en la pared
allí en su habitación.

Guarda aquellos zapatitos
los zapatos de cristal
los que un día lejano
le enseñaron a caminar.

AMOR

15. LA PULGA Y LA MARIQUITA

Un día por la mañana
una pulguita estaba
desperezándose un poco
y alguien la observaba.

Estiraba sus patitas
se acaba de despertar
un poquito hace gimnasia
para en forma estar.

—Un, dos —dice la pulguita—.
—Un, dos —otra cerca repetía.
Alguien estaba observando
lo que allí sucedía.

Riéndose despacito
la mariquita miraba
lo que hacía la pulguita
pues gracioso lo encontraba.

—Un, dos —Seguía muy seria
la pulguita allí contando
y subía las patitas
luego las está bajando.

—¿Aún no te has cansado?

—la mariquita decía
pero lo ha dicho fuerte
y la pulguita lo oía.

—¿Quién anda ahí? —pregunta—,

que me ha interrumpido
ya he perdido la cuenta
—la mariquita se ha ido.

Pero como al ir volando
del escondite salió
la pulguita la ha visto
y rápido la chilló.

—¿Eras tú la que escondida
me estabas vigilando?

La mariquita la dice:

—Sí, es que estabas contando.

—La cuenta ya he perdido
de nuevo he de empezar
¿ves lo que has conseguido?

—la otra va a contestar.

—Por el dos —le dice ella
la pulguita lo ha escuchado.
—Gracias —Y sigue a lo suyo—,
un, dos —y luego ha parado.

Mira a la mariquita
que la seguía observando
y la dice muy bajito
—Ya estoy acabando.

—¿Haces eso a diario?
—enseguida preguntó.
—Claro la dice la otra
así ágil estoy yo.

—¿Ágil? y dime ¿qué es eso?
que nunca lo he escuchado.
—Me sirve para saltar
—la otra ha contestado.

—¿Y por qué mejor no vuelas?
—la mariquita decía.
—Pues porque no tengo alas
—la otra contestaría.

Pensando la mariquita
un rato se ha quedado
—Sigue, sigue con lo tuyo
—y volando se ha marchado.

La pulguita extrañada
un poquito se quedó
luego se dio media vuelta
y siguió con su —Un, dos.

AMOR

16. LOS CUERVOS ASUSTADOS

Viviendo en un jardín
casi mil cuervos había
algo ha pasado hoy
que es distinto a otro día.

Una obra ha empezado
que mucho ruido hacía
y los cuervos asustados
de allí se marcharían.

Un buen rato han volado
ya cansados se veían
al jardín han regresado
pues descansar pretendían.

Poco a poco van bajando
al césped que conocían
pero el ruido no les deja
y otra vez se marcharían.

No saben lo que hacer
los ruidos desconocían
pero les era imposible
seguir allí no podían.

Los cuervos están volando
muchas vueltas ya llevaban
todos se iban cansando
descansar necesitaban.

Uno que es el más listo
un rato está pensando
que allí no se puede estar
y se marchaba volando.

—Seguidme —Y todos ellos
a ese le están siguiendo
después de volar un rato
una cueva, están viendo.

Sin pensárselo dos veces
en ella se han entrado
les gusta aquel silencio
y todos se han quedado.

Y fue de esa manera
que a vivir se quedaron
en aquella cueva nueva
y tranquilos descansaron.

AMOR

17. EL ÁGUILA SOÑADORA

Volando tranquilamente
un águila se encontraba
cuando pasó de repente
algo que le asustaba.

No sabía lo que era
nunca le había pasado
se va volando ligera
a su nido y se ha acostado.

Allí estando echada
al cielo está mirando
pretendía ver aquello
que antes le pasó volando.

En el cielo no ve nada
no sabe qué pasará
se queda muy quietecita
de allí no se moverá.

No ha pasado mucho tiempo
el águila se ha dormido
comienza a tener un sueño
allí echada en su nido.

Está volando deprisa
muy alto está subiendo
sube, sube, sube mucho
y muy lejos se está yendo.

Y tan alto ha subido
que el nido no le ve
cree que ha desaparecido
y está bajando otra vez.

Cuando comprueba que el nido
porque ya lo divisaba
del sitio no se ha movido
ella otra vez se marchaba.

Subía, subía mucho
no paraba de volar
no sabía dónde iba
pero lo va a comprobar.

Por allí no había nada
ni montañas se veían
todo muy solo estaba
o eso le parecía.

Pero seguía subiendo
para ella fácil era
no le costaba esfuerzo
quería ser la primera.

Pues según iba volando
no dejaba de pensar
seguro que encontraré
comida en ese lugar.

Y como no se cansaba
no le importaba seguir
¿dónde iba?, no sabía
pero llegaría allí.

Porque seguro algún sitio
tendría que encontrar
donde hubiera comida
y quedarse a descansar.

Ya que un pelín cansada
si se empieza a notar
pero volaba y volaba
al sitio quiere llegar.

De pronto sin darse cuenta
y no sabe cómo ha sido
está llegando a la Luna
hasta allí ha subido.

Mira por todas las partes
aquello solo estaba
por allí no hay comida
o ella no la encontraba.

El sitio no le ha gustado
y media vuelta se dio
volando ha regresado
a su nido y descansó.

Al rato de estar dormida
un ruido le ha despertado
abre corriendo los ojos
del susto que se ha llevado.

Ve volando muy deprisa
algo que se alejaba
a ella eso le da risa
y enseguidita pensaba.

Seguro que va a la Luna
allí querrá encontrar
comida y se equivoca
no hay nada en ese lugar.

Ya he mirado yo bien
por si estaba escondida
pero nada he encontrado
en la Luna no hay vida.

AMOR

18. LA MARIPOSA SOLITARIA

Desde chica le ha gustado
estar siempre en soledad
compañía nunca quiere
prefiere sola estar.

Una linda mariposa
por el campo va volando
ve a lo lejos una rosa
y en ella se está parando.

—¿Dónde vas mariposita?
—la rosa le preguntaba.
—A hacerte una visita
—ella así le contestaba.

—¿Y dónde están tus amigas?
—la rosa le preguntó—,
porque veo que vienes sola
y eso me extrañó.

—¿Amigas?, no tengo amigas
—la mariposa decía—,
vuelo por todos los campos
así sola todo el día.

—Eso será aburrido
—la rosita contestaba—,
quédate aquí conmigo
—y la otra lo pensaba.

Un ratito en silencio
la mariposita estaba
la rosa que no la escucha
de nuevo la preguntaba.

—¿Es que no me has escuchado
cuando antes te decía
que te quedes a mi lado
para que pases el día?

La mariposita dice:
—Sí te había escuchado
pero lo estaba pensando
por eso no he contestado.

—¿Y qué estabas pensando?
—la rosa le preguntó.
La mariposa a volar
en ese instante empezó.

—¿Dónde te vas mariposa?

—la rosita preguntaba
ella volando y volando
de allí se alejaba.

—Por eso siempre me gusta

ir así sin compañía

—la mariposita dice

pero ya nadie la oía—

»Cuando alguien está cerca

siempre me hace hablar

y no espera la respuesta

que yo tengo que pensar.

»Así volando solita

nadie me va a molestar

puedo estar calladita

sin a nadie molestar.

Y volando da la vuelta

y llegó hasta el rosal

donde la rosa la ve

y la va a preguntar.

—¿Ya has pensado la respuesta?

—Sí —la otra le decía
y le contó a la rosa
la respuesta que tenía.

—Amiga no te preocupes
que yo te sabré esperar
cuando quieras me lo dices
no te vayas a estresar.

AMOR

19. EL CONEJITO Y LA FLOR

Corriendo un conejito
un día se encontraba
por un campo muy bonito
y un poquito se paraba.

Parecía asustado
—Es que se habrá perdido
—ha escuchado a su lado
y él lo había oído.

—¿Quién ha hablado?
—enseguida preguntó.
Una flor que allí había
—YO —rápido le contestó.

—¿Tú?, pero eso no es posible
—el conejito decía—.
Las flores nunca han hablado
—pues él muy bien lo sabía.

—¿Pero quién te ha dicho eso?
—ella riendo decía—.
Desde que era chiquitita
dicen todas que ya hacía.

—¿Todas?, ¿a quién te refieres?

—el pequeño preguntaba.

Ella señala a las otras
que por allí se encontraban.

Mirando el conejito

muchas flores él veía

—¡Pero si ayer no estaban!

—asombrado así decía.

—Es que ya es primavera

—la flor le está contando—.

Por eso todo el campo
de flores se está llenando.

—¿Y de dónde salen tantas?

—el pequeño preguntaba.

La flor se está riendo

y esto le contestaba.

—Es que estábamos dormidas

esperábamos que el sol

luciera y nos despertara

y por eso salí yo.

—Pero eso no es posible
—el conejito decía—,
yo he visto al mismo sol
lucir hace muchos días.

Pensativa se ha quedado
la flor luego contestaba
—Bueno luciría un poquito
y yo no me enteraba.

El conejito curioso
otra vez la preguntaba
—¿Pero todas las que veo?
¿también durmiendo estaban?

—Claro —le dice la flor—
todas estaban dormidas
y al llegar la primavera
míralas, ¡qué divertidas!

El pequeño asombrado
no hacía más que mirar
todas las flores del campo
que cada vez había más.

Blancas, rosas, amarillas
azules y coloradas
nunca en toda su vida
había visto así nada.

AMOR

20. EL ELEFANTE Y LA MARIPOSA TRISTE

Un día un elefante
una mariposa vio
y como es muy curioso
rápido la preguntó.

—Hola mariposa linda
me quisieras informar
¿A dónde vas tan deprisa?
—y respuesta va a esperar.

La mariposa volando
al elefante decía
—Me he quedado muy sola
—y él la preguntaría.

—¿Sola?, ¿y eso por qué?
—él estaba intrigado
y como es tan curioso
por eso le ha preguntado.

—No sé, me he entretenido
y las otras se han marchado
y no me he dado ni cuenta
por eso me ha pasado.

—Pues seguro si las llamas
ellas te contestarán
—le dice el elefante
que la quiere ayudar.

Pero ella está triste
no se le había ocurrido
y aunque chilla un poquito
no sale bien el sonido.

El elefante la dice
—Así no van a escuchar
tienes que chillar más fuerte
—y él lo va a intentar.

—Así —la dice a ella
y la trompa levantaba
un gran grito sale de ella
y todos le escuchaban.

—Pero yo no sé hacerlo
—la mariposa decía.
—Espera tengo una idea
—así él la respondía.

Y chillando por su trompa
él muy fuerte así decía
—Mariposas esperar
o venir aquí enseguida.

Muy lejos las mariposas
por el aire iban volando
cuando de pronto un chillido
ellas están escuchando.

Media vuelta al momento
todas juntas se han dado
se acercan al lugar
del chillido escuchado.

Ve allí a un elefante
y la más grande decía
—¿Por qué nos llamas amigo?
—Y respuesta esperaría.

—Es que una habéis perdido
y ni cuenta os habéis dado
—ellas se han sorprendido
pues no se han enterado.

La pequeña mariposa
muy contenta se ponía
por fin ha visto a las otras
y a ellas les decía.

—Es que estaba cansada
y volaba despacito
por eso atrás me quedaba
a descansar un ratito.

»Luego empecé a volar
pero ya no os veía
y encontré al elefante
y él me preguntaría.

—Bien hecho —dice la jefa
que se había acercado
junto a aquel elefante
que a su amiga ha ayudado.

AMOR

21. EL SALTAMONTES

Allí estaba escondido
no se quería mover
dice que está cansado
que a casa quiere volver.

Un pequeño saltamontes
se pasaba así la vida
nunca quería saltar
ni para buscar comida.

—Perezoso —Un día temprano
un amigo le llamaba
a él le sentó muy mal
y así le contestaba.

—¿Cómo que soy perezoso?
no creo que sea verdad
me levanto como otros
y me voy a trabajar.

—¿A trabajar tú has dicho?
pero si no es verdad
nunca tú has trabajado
y nunca lo vas a intentar.

El pequeño saltamontes
un poquito lo ha pensado
luego se pone muy serio
y a saltar a comenzado.

—¿Pero qué estás haciendo?

—otro que le vio decía.

—Pues trabajando, ¿no ves?

—él serio le respondía.

—Pero si solo saltando
te veo que estás haciendo.

—¿Cómo?, pues mira mejor
¿trabajando no estás viendo?

Riendo está el amigo
de la respuesta que ha dado
no lo sabe hacer mejor
porque nunca lo ha intentado.

—¿Entonces, que es trabajar?

—el saltamontes decía.

—Ves como tú no lo sabes
porque nunca lo hacías.

Él muy serio se ha parado
y en el suelo se tumbaba
es que estaba muy cansado
y enseguidita roncaba.

El cansancio que tenía
no lo podía aguantar
y por eso se dormía
ya no quiere trabajar.

AMOR